

www.elboomeran.com

EL PUEBLO SIN ATRIBUTOS

OSPLAM

MÉXICO

WENDY BROWN

EL PUEBLO
SIN ATRIBUTOS

LA SECRETA REVOLUCIÓN
DEL NEOLIBERALISMO

TRADUCCIÓN DE VÍCTOR ALTAMIRANO

MALPASO

BARCELONA MÉXICO BUENOS AIRES NUEVA YORK

PREFACIO

En un siglo cargado de ironías políticas, quizá no haya una más grande que ésta: al final de la Guerra Fría, mientras los especialistas clamaban el triunfo mundial de la democracia, se desataba una nueva forma de razón gubernamental en el mundo euroatlántico que inauguraría la demolición conceptual de la democracia y su evisceración sustantiva. Habiendo transcurrido treinta años, la democracia occidental se tornaría adusta, fantasmal, y su futuro sería cada vez más elusivo e improbable.

Más que sólo saturar el significado y el contenido de la democracia con valores del mercado, el neoliberalismo ataca los principios, las prácticas, las culturas, los sujetos y las instituciones de la democracia entendida como el gobierno del pueblo. Antes que sólo arrancar la carne de la democracia liberal, el neoliberalismo también menoscaba las expresiones más radicales de la democracia, aquellas que estallan ocasionalmente en la modernidad euroatlántica y que compiten por su futuro presentando formas más robustas de la libertad, de la igualdad y del gobierno popular que aquellas que podría presentar la versión liberal de la democracia.

La aseveración de que el neoliberalismo es profundamente destructivo para el carácter y el futuro de la democracia en cualquiera de sus formas tiene su premisa en un entendimiento de éste, el neoliberalismo, como algo más que un conjunto de políticas económicas, una ideología o una reconfiguración de la relación entre el Estado y la economía. Más bien, como un orden normativo de la razón que, a lo largo de tres décadas, se convirtió en una racionalidad rectora amplia y profundamente diseminada, el neoliberalismo trans-

forma cada dominio humano y cada empresa —junto con los seres humanos mismos— de acuerdo con una imagen específica de lo económico. Toda conducta es una conducta económica, todas las esferas de la existencia se enmarcan y miden a partir de términos y medidas económicas, incluso cuando esas esferas no se monetizan directamente. En la razón neoliberal y en los dominios que gobiernan, sólo somos *homo oeconomicus*, y lo somos en todos lados, una figura que por sí misma tiene una forma histórica específica. Alejado de aquella criatura de Adam Smith impulsada por un deseo natural de “permutar, trocar e intercambiar”, el *homo oeconomicus* actual es un fragmento de capital humano intensamente construido y regido al que se le asigna la tarea de mejorar su posicionamiento competitivo y hacer uso de él, así como de mejorar su valor de portafolio (monetario y no monetario) en todas sus iniciativas y lugares. Están, también, los mandatos —y por consiguiente las orientaciones— que delimitan los proyectos de los Estados neoliberalizados, las grandes corporaciones, los pequeños negocios, las organizaciones sin fines de lucro, las escuelas, las consultorías, los museos, los países, los académicos, los artistas, las agencias públicas, los estudiantes, los sitios web, los atletas, los equipos deportivos, los programas de posgrado, los proveedores de salud, los bancos y las instituciones legales y financieras globales.

¿Qué ocurre cuando este orden de razón y gobernanza reconstruye los preceptos y los principios de la democracia?, ¿cuando el encomio de incrementar el valor de capital y mejorar el posicionamiento competitivo y las calificaciones de crédito desplaza el ideal del autogobierno individual y colectivo, así como las instituciones que lo respaldan? ¿Qué ocurre cuando las prácticas y los principios del discurso, la deliberación, la ley, la soberanía popular, la participación, la educación, los bienes públicos y el poder compartido que conlleva el gobierno del pueblo se someten a la organización económica? Éstas son las preguntas que animan el presente libro.

Plantear estas preguntas implica ya desafiar las nociones, bastante difundidas, de que la democracia es el logro permanente de Occidente y, por lo tanto, no es posible perderla; de que sólo está compuesta de derechos, libertades civiles y elecciones; de que la protegen las constituciones en combinación con los mercados libres de obstáculos; y de que se puede reducir a un sistema político que maximiza la libertad individual en un contexto de orden y seguridad proporcionados por el Estado. Estas preguntas plantean también un desafío a la idea democrática liberal de que los seres humanos tienen un deseo natural y persistente de democracia. En su lugar suponen que el autogobierno democrático debe valorarse conscientemente, culturizarse y estar al cuidado de personas que buscan practicarlo, y que debe resistir de modo vigilante una miríada de fuerzas económicas, sociales y políticas que amenazan con deformarlo o infringirlo. Presuponen la necesidad de educar a la mayoría para la democracia, una tarea que crece conforme aumenta la complejidad de los poderes y los problemas a tratar. Por último, estas preguntas presuponen que la promesa de un gobierno compartido por el pueblo vale la pena como un fin en sí mismo y como un medio potencial, aunque inseguro, para otros bienes posibles, que van de la prosperidad humana a la sustentabilidad planetaria. La democracia, que difícilmente es el único valor político destacado y está lejos de ser un seguro contra trayectorias oscuras, puede ser aún más importante para un futuro habitable de lo que reconocen los programas de izquierda centrados en la gobernanza mundial, el gobierno de los expertos, los derechos humanos, el anarquismo, o que postulan versiones no democráticas del comunismo.

Ninguno de estos supuestos debatibles tiene fundamentos divinos, naturales o filosóficos, y ninguno se puede establecer a través del razonamiento abstracto o de la evidencia empírica. Son convicciones animadas por la contemplación erudita de la historia y el presente, y por la discusión, y nada más.

El pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo fue posible en buena medida gracias a colegas, estudiantes, asistentes de investigación, seres queridos y extraños de los que tan sólo unos cuantos aparecen aquí. Antonio Vásquez-Arroyo me incitó hace años a volver más sucinta mi especificación del neoliberalismo y más recientemente insistió en que escribiera este libro en vez de aquel dedicado a Marx que permanece inconcluso. Muchas de las ideas de este libro provienen de Michel Feher; con otras más está en desacuerdo, pero éstas también mejoraron gracias a sus críticas y sugerencias de lectura. Robert Meister y Michael MacDonald han sido fuentes e interlocutores invaluable en el tema del neoliberalismo. El proyecto “Rethinking Capitalism” [Repensar el capitalismo] de la Bruce Initiative, dirigido por Meister, también fue fecundo para mi pensamiento.

Las ideas contenidas en este libro se vieron mejoradas cada vez que tuve que sacarlas a la luz, y estoy en deuda con los anfitriones y los públicos en los muchos lugares donde esta exposición se llevó a cabo. Julia Elyachar me ofreció comentarios excelentes en torno a la ponencia que fue mi primera incursión en este proyecto. Steve Schiffrin respondió, generoso, a una versión del capítulo cinco con un manojo de comentarios y referencias excelentes. También estoy agradecida con los estudiantes de dos cursos en los que germinaron algunos de estos argumentos, el primero en 2011 en la Birkbeck Critical Theory Summer School y luego en un mágico seminario de posgrado en Berkeley en que leímos a Marx y a Foucault a la par durante catorce lujosas semanas. Algunos miembros de un taller organizado por Mark Devenny en la Universidad de Brighton también se involucraron de modo inteligente con los borradores de varios capítulos.

Este libro se benefició enormemente de un pequeño pelotón de asistentes de investigación y de otros que me prestaron sus esfuerzos. En un principio, Jack Jackson rastreó fuentes y me instru-

yó gracias a su notable obra y pensamiento. Posteriormente, Nina Hagel y William Callison hicieron mucho más que las usuales visitas a la biblioteca y completar notas a pie; sus detalladas correcciones, interrogantes y sugerencias de reformulación fueron magníficas, y su paciencia, gracia y gentileza volvió el trabajo con ellos consistentemente maravilloso. Nina también preparó el índice. Derin McCleod prestó amablemente su fluidez en latín a la tarea de inventar una contraparte femenina del *homo oeconomicus*. Sundar Sharma, una talentosa antigua estudiante de licenciatura de Berkeley, y Jason Koenig, un antiguo estudiante de posgrado con una pasión por la democracia esquilada de su imbricación con el capitalismo, localizaron fuentes para artículos que serían los precursores del sexto capítulo. En Zone Books tuve el gran lujo de trabajar con Meighan Gale, quien suavizó el camino de la producción en cada esquina; Ramona Naddaff, quien prestó su mirada experta al manuscrito final y consultó generosamente muchos otros aspectos del libro; Julie Fry, cuyos diseños son brillantes, y Bud Byanack, corrector extraordinario. Además de evitar que uno aparezca como un tonto en el papel, Bud hace de su maestría en el arte y la ciencia de editar una lección entretenida y siempre reveladora para el autor.

En casa, Judith Butler encarna toda la rica interioridad, la poesía, la generosidad y el compromiso con el mejoramiento mundial que la razón neoliberal deja de lado. Es también una interlocutora y crítica valiosa. La excelencia de espíritu de Isaac, su extraordinaria música y su apertura exuberante a la vida contrarrestan mi desesperanza hacia el futuro. La “manada” extendida nos mantiene a todos a flote; estoy agradecida con la docena que nos conforma por mantener esa forma de parentesco alternativa que hemos construido.

Por último, tuve la buena fortuna de recibir el apoyo institucional del Class of 1936 First Chair en la Universidad de California, Ber-

keley, y de la Society for the Humanities en la Universidad de Cornell. Tengo una deuda especial con Tim Murray por invitarme a la A. D. White House de Cornell, y con Brett de Bray por acogerme en ella, donde pasé un maravilloso otoño de Ithaca completando el manuscrito de este libro.